



LA SECTA DEL GU-GU

Resulta ascendente por momentos el número de adeptos a la secta del Gu-gu Ta-ta, demostrando el deseo de los humanos por encontrar sentido a esta vida sin ídem. El Gu-gu Ta-ta es un ser excepcional, jefe espiritual en el momento de escribir estas líneas (instantes después habrá aumentado sustancialmente) de quince millones de horteras y sumisos adoradores repartidos por todo el mundo, que a pesar de sus dos años de edad maravilla hasta a los más incrédulos que a él se acercan, por su inteligencia desmedida, sus extraordinarias cualidades y cultura impropia de un ente de esa edad. A las tres semanas de nacer ya tenía toda la dentadura e incluso un puente de oro, y dos días después era un tío hecho y derecho con pelos en

el pecho. Un mes más tarde dominaba a la perfección tres lenguas muertas hace un millón de años, en las que explicaba a sus ya numerosos discípulos teorías filosóficas como el «Potito bedine, qué ico». Estos seguidores, que tienen como un alto honor difícilmente alcanzable cambiar los pañales al Gu-gu, le donan todos sus bienes y mujeres para que edite sus enseñanzas en fascículos (las mujeres las donan con el único propósito de librarse de ellas), y se dedican a la contemplación de las

gracias del Gu-gu Ta-ta retransmitidas en circuito cerrado de televisión.

La filosofía del Santón se resume en que sólo los niños son felices en este mundo, ya que a ellos se les consiente todo, hasta pegar a una señora embarazada, y en todo caso, si la gamberrada es mayúscula, como evadir capitales, únicamente aparecen sus iniciales en los periódicos. Además tienen abierta de par en par las puertas del paraíso, por lo que los adultos han de volverse niños si quieren pasar esta vida sin padecimientos. Todos los adictos al Gu-gu Ta-ta pueden jugar tranquilamente con un tren eléctrico sin que sus padres les incorrián, siendo esta la principal atracción de la secta para hacer proselitismo.

PIBE HAMETE

EL QUE NO TIENE LIBERTAD ES PORQUE NO QUIERE

Basta para ello proyectar sobre una pared blanca la silueta de la famosa estatua neoyorquina colocando las manos tal que así:



Enhorabuena y que goce con salud su nueva conquista social.

ESPIAS DE QUINIELAS

Continúa suelto el alevoso criminal dedicado al plagio de quinielas y hasta se supone que se trata de una banda, ya que las víctimas no se ponen de acuerdo en su descripción; mientras dicen unos que es una mujer alta, rubia y de ojos azules, otros aseguran se trata de un señor bajito, calvo y con los pies planos. Sea lo que fuere, lo tristemente cierto es su repugnante existencia; y sus desmanes prosiguen, cada viernes se pasa por los despachos del Patronato de Apuestas Mutuas excurtando con sus ojos homicidas a los ilusos quinielistas, y cuando ve a uno con cara de acertar los catorce ¡zas! va y le copia descaradamente la quiniela, saliendo huyendo a otro despacho para repetir la operación.

Las peñas quinielísticas han puesto el grito en el cielo, porque con tanto plagio luego aparecen miles de máximos acertantes y apenas cobran para pagar a sus directivos, quedándose los socios con dos o tres pesetas nada

más, y han amenazado con patentar semanalmente su combinación, para que en caso de acertar, ninguno otro tenga derecho a premio. Aparte de esta anécdota, la realidad es que debido a la existencia de este «gang» de plagiarios, en los medios quinielísticos se respira una atmósfera de mutuo recelo y desconfianza, los apostantes no se atreven a sacar sus sistemas a la luz del día, rellenan los boletos en cuartos cerrados revisando previamente los rincones por si hubiera micrófonos ocultos. Y la verdad, no es decente que mientras unos estudian cada semana los partidos a disputar incluidos en el boleto, las alineaciones, el árbitro, el pronóstico del tiempo y el puesto de Manolo Escobar en el Hit Parade, otros que se limitan a copiar los resultados de estas investigaciones cobren lo mismo; la Sociedad de Autores debe tomar cartas en el asunto rápidamente, o vamos al caos.

C. DE R.

